

su iglesia, claustros y templo en construcción en la calle Rep. del Salvador— reanuda las manos del gobierno secular con el título de Real. En los primeros años del siglo XIX el retablo principal en honor de San Felipe del Oratorio romano, debido a Manuel Tolsá y escultor valenciano vecino a por México. Conforme al gusto de la época los retablos neoclásicos sustituyen a los antiguos. Al mismo tiempo son fabricados en el altar, los cancelos, el púlpito, los ambores y baldacinos que junto con los candiles, ramilletes de calamina, forman un armonioso ambiente.

Para 1802 el edificio de la ex— remodelado por el mismo Tolsá, es destinado a los padres filipenses para servir de casa de retiro espiritual de encierro para hombres, conservó hasta 1862, año en que dejó de abrirse la calle 5 de Mayo.

Dentro de sus muros habíanse celebrado las famosas "Juntas de la Profesa" presididas por el superior del Oratorio, el canónigo español Teagudo, por las que se determinó llevar a cabo la sumación de la Independencia nacional, general realista Dn. Agustín de Iturbide.

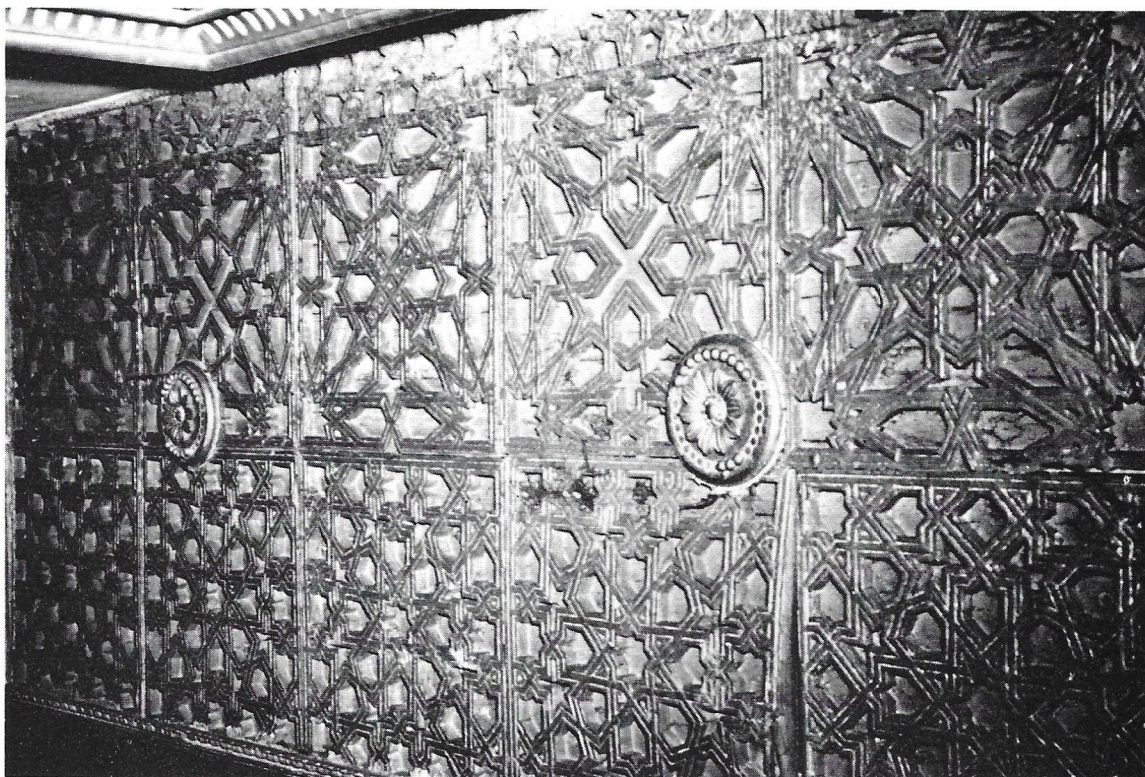
La iglesia, a la vez, ha servido de escenario para numerosas celebraciones, como la efectuada para conmemorar la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, cuyo hecho lo pintó el interesante óleo sobre tela conservado en el Museo Nacional de Historia en Chapultepec. Y también las solemnes exequias en sufragio del salvador de la patria, el obispo de Linares, José María de Zavala, acto luctuoso impreso en forma de grabado —La Cruz, Sept. 1857— en la que se ve el monumental catafalco, diseño de Tolsá para el Palacio de México.

Aparte de estos sucesos que señalan una época por su relevancia, es lamentable el devastador incendio de enero de 1914 que destruyó las torres de la cúpula decorada por Pelegrín y sus discípulos, quienes habían plasmado en el interior los siete Sacramentos y en el octavo, el triunfo de la Cruz; y cerrando la linterna, un óleo de Manuel de la Cruz representando al Padre celestial bendiciendo la Creación —1861— única que respetaron.

Como consecuencia, la iglesia tuvo que ser restaurada, quedando después de largos años como la contemplamos hoy día; y por el aumento de sus anexos se ha instalado su propia biblioteca para que pueda ser admirada por todos los amantes del Arte Sacro Mexicano y de la que se trata ampliamente en los siguientes renglones.

(Luis Avila Bl)





tecto Pedro de Arrieta y muestra en su exterior muros recubiertos de sillarejos de tezontle que enmarcan dos portadas de cantera clara, siendo la principal —sobre la calle de Isabel la Católica— de suma importancia dentro del barroco dieciochesco novohispano. En la parte del segundo cuerpo sobresale un gran relieve historiado de la aparición de Jesús con la Cruz a cuestras a Sn. Ignacio de peregrino, ante la presencia del padre Celestial rodeado de angeles, —Visión de la Storta, 1537—.

Al quedar abandonada por la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles por voluntad del rey Carlos III en 1767, los padres del Oratorio de San Felipe Neri establecidos en la Capital del Virreinato desde mediados del siglo XVII, la obtienen a cambio de

